

## PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN (1991)

Desde que Anselmo de Canterbury expuso en su *Proslogion*, compuesto entre los años 1077 y 1078, el célebre razonamiento que, varios siglos más tarde, Kant denominó «argumento ontológico» de la existencia de Dios, pocos filósofos, en el transcurso de los tiempos, han dejado de ocuparse de esa prueba. Puede decirse, en verdad, que este argumento toca el nervio central de la metafísica. No es por ello extraño que pensadores de gran talla filosófica y de diversa orientación se cuenten tanto entre sus partidarios y defensores como entre sus críticos más firmes. Y no es tampoco cosa de asombro que este razonamiento haya recibido las más variadas explicaciones en su favor y haya suscitado en su contra las más diversas objeciones.

Sin embargo, esas diferentes formulaciones de la prueba y esas distintas razones que se han aducido para rechazarla hacen que el que se acerca a su estudio obtenga pronto la impresión de que estos grandes filósofos conversan sobre asuntos diversos que no guardan unidad entre sí. Unos discuten, en efecto, si cabe conocer lo que Dios es; otros, en cambio, tratan de si la existencia es o no es un predicado; unos, en fin, reprochan a otros el cometer los errores lógicos más elementales y los equívocos más burdos.

¿Cabe señalar con precisión en qué consiste el argumento ontológico de la existencia de Dios y qué razones pueden aducirse tanto en

su recusación como en su defensa? Responder a esta doble pregunta es la tarea más inmediata que se intenta en este libro.

El hilo conductor que guía la indagación de la respuesta buscada es el convencimiento de que el argumento ontológico no es otra cosa que la afirmación de la existencia de Dios fundada en la evidencia inmediata de la verdad de la proposición «Dios existe». Esta certidumbre permite dividir la investigación en dos partes principales. La primera tiene por objeto la explicación de esta caracterización del argumento ontológico y la exposición de las tres formulaciones en que cabe presentar, aunque con diversa fuerza lógica, la evidencia inmediata de la verdad de la proposición «Dios existe». La segunda parte se destina a la ordenación sistemática y a la discusión de las distintas razones que cabe objetar contra la tesis de que la verdad de la citada proposición es inmediatamente evidente y que, por ello, queda probada la existencia del ser divino. Las formulaciones del argumento ontológico, así como sus críticas y defensas, se ilustran en cada caso con las explicaciones de los filósofos que las propusieron por vez primera o que las han renovado con particular vigor en nuestros días.

Pero tanto el estudio de la naturaleza y las formas del argumento ontológico como la consideración de los reproches que esta prueba ha recibido, obliga de nuevo a preguntarse: ¿qué problemas filosóficos generales se hallan entrañados en la discusión de este argumento? ¿Cuáles son los supuestos últimos en los que descansa esta prueba? Responder a estas cuestiones es la tarea más fundamental que se ensaya en esta investigación.

Ciertamente, llevada a sus últimos extremos, la discusión de las objeciones contra la tesis de que la verdad de la proposición «Dios existe» es de evidencia inmediata no puede por menos de sacar a la luz la necesidad de examinar ciertas cuestiones y ciertas tesis filosóficas generales. Esas cuestiones son, en verdad, los problemas más graves y centrales de la metafísica: el problema de los universales, el problema de la predicación del ser, el problema del origen del conocimiento de las esencias, el problema de los sentidos del ser y, en fin, el problema de la

división del ser en finito e infinito. Esas tesis no son otras que las que han de sostener inexorablemente, como respuesta a dichos problemas, bien los defensores del argumento ontológico, bien sus críticos. De este modo, la discusión de cada una de las objeciones propuestas contra la prueba ontológica tiene que añadir un planteamiento conciso y un breve examen de cada uno de los problemas mencionados, que permita descubrir las tesis metafísicas básicas que, en cada caso, es necesario sostener para admitir o rechazar la validez del argumento ontológico.

Este libro se presenta, por tanto, como una introducción a los problemas capitales de la metafísica, que se plantean forzosamente con ocasión del examen de la prueba ontológica de la existencia de Dios. No se espere encontrar en él otra toma de posición ante este argumento que no sea la que señala la necesidad de ocuparse de un conjunto de problemas que han constituido desde siempre el objeto de indagación de la ciencia del ser. Pues no hay acaso ningún otro asunto en el que aparezca de forma más terminante la oposición entre el ser y el no ser que en la consideración de esta prueba de la existencia de Dios. Buenaventura de Bagnorea expresó bellamente este hecho, con una fórmula que ha inspirado el título de este libro: Dios, «el ser purísimo (*esse purissimum*) no se presenta al entendimiento sino poniendo totalmente en fuga al no ser (*nisi in plena fuga non-esse*)<sup>1</sup>.

\* \* \*

El origen del presente libro se halla en la meditación de las tesis contenidas en un excelente trabajo sobre el argumento ontológico debido al profesor Josef Seifert, actualmente de la Academia Internacional de Filosofía, con sede en Liechtenstein<sup>2</sup>. El autor del mencionado estudio

1 Buenaventura, *Itinerarium mentis in Deum*, c. 5, n.3.

2 El original alemán: «Kant und Brentano gegen Anselm und Descartes. Reflexionen über das ontologische Argument», lo publicó su autor en *Theologia* 56 (1985), pp. 878-905. Lo traduje al español con el título «Kant y Brentano contra Anselmo y Descartes. Reflexiones sobre el argumento ontológico» y fue publicado en *Thémata* 2

me hizo llegar también el texto inédito de la conferencia que pronunció en septiembre de 1983 en la Universidad de Villanova, en el marco del VIII Congreso Internacional de Estudios Patrísticos, Medievales y Renacentistas. La conferencia trata de la formulación bonaventuriana de la prueba ontológica, y su lectura me obligó a reparar en la originalidad y genialidad del nuevo modo de presentar el descubrimiento anselmiano inventado por Buenaventura<sup>3</sup>. Agradezco al Dr. Seifert, además de su amistad, el que estos escritos suyos me hayan orientado decisivamente en la comprensión de la naturaleza del argumento ontológico, lo que me ha permitido recorrer, en cierta medida, el laberinto de problemas filosóficos que entraña su discusión. Esto no impide, sin embargo, que sólo a mí deba hacérseme responsable de los errores que contenga la caracterización que presento del argumento y sus distintas formulaciones, así como de los fallos que se hallen en la ordenación y explicación que propongo de sus posibles objeciones y contraobjeciones.

---

(1985), pp. 129-147.— El profesor Seifert anuncia la próxima publicación de un libro suyo sobre el argumento ontológico, titulado *Gott als Gottesbeweis*, en el que, desde la base del realismo fenomenológico, asume decididamente la defensa de la prueba anselmiana. [El citado libro, cuyo título completo es *Gott als Gottesbeweis. Eine phänomenologische Neubegründung des ontologischen Arguments* fue, en efecto, publicado en Universitätsverlag C. Winter, de Heidelberg, en 1996 y conoció una segunda edición, «mejorada y esencialmente ampliada», con un prólogo a la edición árabe del libro, en 2000. Vid. Rogelio Rovira, «Metafísica sobre base fenomenológica. Nota sobre las recientes investigaciones de Josef Seifert en torno al ser, la esencia y el argumento ontológico de la existencia de Dios», *Revista de Filosofía*, 3ª época, X (1997), pp. 217-226. Josef Seifert se ha seguido ocupando del argumento ontológico en numerosas publicaciones, entre las que cabe citar la breve exposición de conjunto que dedica a la prueba en su obra *Erkenntnis des Vollkommenen. Wege der Vernunft zu Gott*, Bonn, Lepanto Verlag, 2010, cap. IX, pp.181-198. Del libro hay traducción española, con revisiones y añadidos del autor, debida a Pedro Jesús Teruel: *Conocimiento de Dios por la vías de la razón y del amor*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2013].

3 [El trabajo se publicó luego como artículo: Josef Seifert, «*Si Deus est Deus, Deus est: Reflections on St. Bonaventure's Interpretation of St. Anselm's Ontological Argument*», *Franciscan Studies* 52 (1992), pp. 215-231].

Las sucesivas versiones provisionales de este libro han sido ampliamente expuestas y debatidas, a lo largo de varios cursos académicos, ante diversos grupos de estudiantes de filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Sin esas discusiones, es seguro que esta obra sería mucho peor de lo que ahora es. Quede, pues, constancia de mi agradecimiento a todos aquellos que, en el diálogo y en la amistad, compartieron conmigo el estudio de la prueba anselmiana.

Durante la redacción de este trabajo he tenido la fortuna de contar con el constante estímulo intelectual de mi amigo el profesor Juan Miguel Palacios. No sólo le agradezco su disponibilidad como interlocutor en estos temas, sino también las numerosas correcciones y sugerencias que ha propuesto, de las que este libro ha salido indudablemente beneficiado.

Quiero dejar también, en fin, constancia de mi gratitud a mi amigo el profesor Juan José García Norro, sin cuya ayuda y generosidad difícilmente se hubiera podido publicar esta obra.

